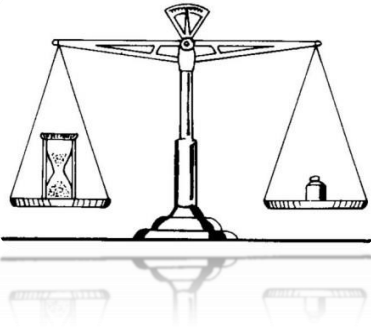


XXV Domingo

1ª Lectura: del profeta Amós 8, 4-7



Escuchad esto los que oprimís al pobre, despojáis a los miserables, diciendo ¿Cuándo pasará la luna nueva para vender el trigo, y el sábado para ofrecer el grano?

Disminuís la medida, aumentáis el precio, usáis balanzas con trampa, compráis por dinero al pobre, al mísero por un par de sandalias, vendéis hasta el salvado del trigo.

Jura el Señor por la Gloria de Jacob que no olvidará jamás vuestras acciones

Salmo 112

R/. Alabad al Señor, que ensalza al pobre

*Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.*

*Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre.*

*El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
sobre el cielo;
¿quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono,
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?*



*Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo.*

2ª LECTURA de la 1ª carta de San Pablo a Timoteo 2, 1-8

Te ruego pues, lo primero de todo que hagáis oraciones, plegarias, súplicas, acciones de gracia por todos los hombres, por los reyes y por todos los que están en el mando, para que podamos llevar una vida tranquila y apacible, con toda piedad y decoro. Eso es bueno y grato ante los ojos de nuestro Salvador, Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.



Pues Dios es uno, y uno solo es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos: este es el testimonio en el tiempo apropiado: para él estoy puesto como anunciador y apóstol -digo la verdad, no miento- maestro de los paganos en fe y verdad.

Encargo a los hombres que recen en cualquier lugar alzando las manos limpias de iras y divisiones.